

20/05/2020

Comunicado de prensa

Los agricultores y las cooperativas agrarias europeas advierten que no se deben poner en peligro los intereses estratégicos de la UE en materia de seguridad alimentaria, competitividad del sector agrícola y renta de los agricultores y ganaderos

La Comisión Europea ha presentado hoy dos estrategias de gran envergadura. Su éxito dependerá de los actores sobre el terreno: los agricultores, los propietarios forestales y sus cooperativas. Antes de adoptar cualquier medida legislativa, se debe realizar una evaluación del impacto inicial completa e independiente. Los agricultores europeos, los propietarios forestales y sus cooperativas necesitan alternativas que les permitan alcanzar los ambiciosos objetivos sin destruir ni sus medios de vida ni la economía rural europea. Un enfoque a ciegas pondrá en peligro la seguridad alimentaria, la competitividad agrícola europea y la renta de los agricultores y ganaderos, que ya se han visto muy perjudicados por la crisis del COVID-19.

Creemos que la agricultura y la silvicultura de la UE solo pueden seguir contribuyendo a los distintos objetivos de la UE si cuentan con políticas coherentes y un presupuesto suficiente y bien asignado; en particular, contribuyen a objetivos como garantizar la seguridad y la inocuidad alimentaria, suministrar materias primas renovables, crear empleo en las zonas rurales, y paralelamente, llevan a cabo prácticas respetuosas con el medio ambiente y la biodiversidad y combaten el cambio climático. La crisis de COVID-19 y las consiguientes dificultades económicas nos han enseñado que la UE no puede permitirse poner en riesgo su propia producción de alimentos.

«Queremos seguir nuestro camino hacia una agricultura más respetuosa con el medio ambiente y seguir invirtiendo en ella, pero estas estrategias son el camino equivocado. Son un ataque general a la agricultura europea. Las metas no son una solución. Para conseguir una agricultura productiva, competitiva y eficiente con los recursos, se necesita cooperación en lugar de nuevos requisitos. Además, los documentos de estas estrategias no abordan suficientemente los ajustes necesarios a raíz de la pandemia de COVID-19. No se puede dejar recaer el peso de los costes ligados a una mayor protección ambiental y climática únicamente en los hombros de los agricultores. La consecuencia de ello sería una creciente externalización de la producción europea de alimentos hacia terceros países, y sobre todo, el abandono de un gran número de explotaciones agrícolas y ganaderas en la Unión Europea.», ha declarado el Presidente del Copa, Joachim Rukwied.

La **ESTRATEGIA DE BIODIVERSIDAD**: El propósito de la Comisión de establecer más zonas protegidas reducirá la superficie de producción agrícola y forestal en la UE. Además del posible elevado porcentaje de tierras abandonadas y de las limitaciones más estrictas aplicables a algunas de las zonas ya protegidas, excluir el 10 % de la tierra de un uso activo tendrá serias

consecuencias socioeconómicas y medioambientales. Es probable, pues, que la UE externalice su huella ambiental a terceros países y ejerza presión en focos clave para la biodiversidad por todo el mundo.

La comunidad agrícola de la UE necesita incentivos y procesos participativos que partan de la base para poder considerar y aceptar el incremento de las zonas protegidas. Cualquier forma de protección o medidas deberían tener en cuenta la gestión sostenible de la tierra, así como las características regionales y locales. En lugar de nuevas restricciones y burocracia adicional, necesitamos incentivar la inversión con base a tecnologías innovadoras y asequibles, y mejorar el funcionamiento de una cadena agroalimentaria que ha de ser más equitativa.

Además, al evaluar el estado de la biodiversidad, se tiene que tomar en consideración que existen factores externos en los que la agricultura y la silvicultura no pueden influir. Entre estos factores figuran el cambio climático, el sellado del suelo, el desarrollo de infraestructuras, las especies exóticas invasoras, los predadores, la caza furtiva, etc. Por lo tanto, siempre y cuando se pueda demostrar que se han realizado esfuerzos suficientes para alcanzar la meta en cuestión habida cuenta de los recursos disponibles, no se debería responsabilizar a los agricultores y los propietarios forestales en caso de que no se cumplan las metas.

La **ESTRATEGIA «DE LA GRANJA A LA MESA»**: los agricultores son los primeros productores de alimentos y junto con sus cooperativas son los actores clave para lograr un sistema alimentario más sostenible. Las propuestas legislativas sucesivas a esta estrategia deberían ayudar a reducir las desventajas competitivas que se dan actualmente con respecto a los métodos de producción fuera de la UE; asimismo, deberían proteger las elevadas normas europeas, que gozan de un reconocimiento mundial.

«Como agricultores y cooperativas agrarias, deberíamos contar con los instrumentos y la certeza política que posibiliten las inversiones necesarias sobre la base del comercio interior y exterior de la UE. No se trata solo de la ayuda financiera de la UE a la inversión, sino de crear un entorno favorable que la haga posible. Los agricultores europeos y las cooperativas agrarias precisan de tecnologías alternativas, de una cadena alimentaria más justa y operativa, y de una conexión más cercana con el consumidor. Las propias cooperativas agrarias son los mejores aliados en estas inversiones», ha declarado el Presidente de la Cogeca, Ramón Armengol.

Los agricultores europeos y las cooperativas agrarias urgen a la Comisión Europea a garantizar que las próximas metas de la estrategia «de la granja a la mesa» vendrán acompañadas de una evaluación inicial de impacto exhaustiva sobre el sector del uso de la tierra, así como de una debida consulta con las partes interesadas pertinentes. Ello es especialmente crítico en lo que se refiere al uso de los productos fitosanitarios, de las ventas de antimicrobianos, del uso de los fertilizantes y de las normas sobre bienestar animal. A la hora de proponer las metas para la producción ecológica, la Comisión no debe obviar el impacto socioeconómico acumulativo asociado al rendimiento más bajo que tiene la producción ecológica en general, como tampoco debe ignorar la realidad del mercado y la disminución del rendimiento en la producción convencional debido a la falta de instrumentos necesarios. En vista de todos estos problemas, es una decepción que en la Comunicación de la Comisión ya no se mencione la creación del Observatorio de la Seguridad Alimentaria de la UE.

También es esencial preconizar una dieta equilibrada y el consumo de alimentos saludables, tanto de origen animal como vegetal. La comunidad agrícola europea apoya toda medida que aliente al consumidor a optar por una dieta saludable. Por lo tanto, cualquier tipo de etiquetado nutricional, así como cualquier orientación dietética deberían tener un fundamento científico y evitar enfoques simplistas que pueden inducir a error. En este sentido, tales iniciativas deberían

tener en cuenta que los productos agrícolas proporcionan un valor nutritivo esencial y de vital importancia, inclusive los productos de origen animal, cuyo papel en una dieta sana no se debe subestimar. La transparencia, en concreto en cuanto al origen de los alimentos, también resulta fundamental.

La **PAC**: tal y como lo confirman las reflexiones internas de la Comisión, publicadas hoy también, la PAC ofrece el marco apropiado para apoyar el nivel de ambición establecido a nivel europeo. Los pagos de la PAC, además de los criterios estipulados por las normas de la condicionalidad, tales como la gestión integrada de plagas, el bienestar animal, la inocuidad de los alimentos, el uso de antimicrobianos y los elementos paisajísticos, atañen a seis millones y medio de agricultores. Ello es una prueba de que la PAC es la política con el mayor potencial de influir en las decisiones de los agricultores. Las metas establecidas por los Estados miembros en el marco de sus respectivos planes estratégicos de la PAC deberían tenerlo en cuenta y no centrarse únicamente en lograr las ambiciones del Pacto Verde Europeo, sino tener en cuenta también lo que ya se ha conseguido hasta ahora. Por ejemplo, desde 1990 la agricultura de la UE ha reducido sus emisiones de gases de efecto invernadero más de un 20 %, aumentando su producción un 25 %.

Para más información, pueden tomar contacto con:

François Guerin

Asesor principal de políticas
francois.guerin@copa-cogeca.eu

Ksenija Simovic

Responsable de Comunicación
Móvil: +32 473 66 3071
ksenija.simovic@copa-cogeca.eu

CDP(20)3425:1
